

¿Tiene Chile una política científica?

Por Carlos Huneeus, Director Ejecutivo del CERC y profesor del Instituto de Estudios Internacionales de la U. de Chile

Carlos Huneeus

Fecha edición: 18-03-2006

Chile inicia un cuarto gobierno democrático con óptimas condiciones para enfrentar los desafíos de crecer con equidad y profundizar la democracia. Las tareas son más complejas que antes y tienen que ver con políticas que abarquen los distintos ámbitos del proceso político, económico y cultural. Uno de éstos es la política científica, pues el conocimiento es fundamental para el progreso.

Chile diseñó una institucionalidad hace cuatro décadas con la Comisión de Investigación Científica y Tecnológica (Conicyt), perjudicada por la dictadura por la restricción de las libertades y la intervención de las universidades. Desde el restablecimiento de la democracia se han impulsado varios programas para desarrollar el área científica: Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (Fondef); Fondo de Areas Prioritarias (Fondap), Iniciativa Científica Milenio, becas presidenciales, consorcios regionales, etc. El proyecto del *royalty* es el más nuevo, fuera de Conicyt, para la innovación tecnológica, más poderoso que los anteriores por los enormes recursos que tiene y que beneficiará a una parte de la comunidad científica.

Estas iniciativas han debilitado el programa más antiguo e importante de Conicyt: el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (Fondecyt), creado a comienzos de los años 80 para estimular la investigación en todas las áreas del conocimiento. Se le dio una débil institucionalidad, a partir de las evaluaciones de académicos designados por los comités de áreas, que tienen alto poder decisorio.

Fondecyt se ha estancado, lo demuestra su bajo atractivo ante la comunidad científica. En 1996 se presentaron 1.216 proyectos y se aprobaron 381; en 2005, concursaron 1.103 y se apoyaron 373. Hubo años con menores postulaciones y aprobaciones.

Tiene debilidades que dañan su trabajo y provocan iniquidades. No ha establecido criterios comunes para evaluar los proyectos entre las áreas. No ha definido prioridades que debieran ser apoyadas por las necesidades del país y ante la escasez de recursos. Carece de mecanismos para evitar los conflictos de interés, con espacios para discriminaciones. Su organismo superior, el Consejo Superior de Ciencia, no tiene las capacidades para revisar las decisiones de los comités y corregir los errores o preferencias.

Las políticas científicas han aumentado las desigualdades históricas entre las ciencias y han descuidado las que fueron dañadas por el régimen militar, como las ciencias sociales y las humanidades.

Chile requiere más conocimiento en todas las áreas y no sólo en las más poderosas, algunas de las cuales tienen una baja productividad científica, como demostraron Contreras, Edwards y Mizala (2006).

Hay un concepto limitado del desarrollo tecnológico y la innovación que prioriza algunas áreas del conocimiento. Steven Jobs, que revolucionó la tecnología con el computador portátil, recordaba en su discurso en la graduación de los alumnos de Stanford el 2005 que el curso que más le sirvió cuando estuvo en la universidad (la abandonó al segundo año) fue uno de caligrafía. Este le ayudó a diseñar las hermosas letras del computador Macintosh, que sería copiado luego por Windows y, por ello, influyó en la industria de la computación.

El esfuerzo por tener más conocimiento para el desarrollo y el fortalecimiento de la democracia es de todo el país. ¿Cómo mejorará el sistema judicial si los tres doctorados en derecho acreditados tienen un incierto futuro por el escaso número de postulantes? ¿Cómo se creará más conocimiento si los controladores de las universidades privadas no valoran la investigación? ¿Cómo convencer a los empresarios que no hay que esperar exenciones tributarias para invertir en ciencia y tecnología?

Es el momento de hacer un alto en el camino para evaluar lo alcanzado, identificar las debilidades y definir políticas que hagan posible tener más y mejor conocimiento de acuerdo con las múltiples necesidades del país.